

Desarrollo y evolución Muebles para la plaza

Jorge González Claverán*

*Profesor investigador de la ESIA Tecamachalco. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores.

Se entiende por mobiliario de una plaza los efectos u objetos públicos que amueblan estos espacios urbanos, como bancas, postes y otros. Mobiliario urbano de una plaza es una expresión utilizada por analogía para designar los objetos ligeros y móviles, o bien no móviles, que dentro de la plaza complementan al conjunto de espacios construidos y abiertos para la comodidad y confort de los habitantes (Merlín y Choay, 1988).

Antecedentes

En un principio, en las plazas indígena, griega (ágora), romana (foro), medieval, renacentista e hispánica americana, no había nada, gradualmente fueron llenándose de objetos.

Esto se ha repetido a través de la historia y parece ser inevitable, aunque los elementos de mobiliario que intervienen, cada vez han sido diferentes.

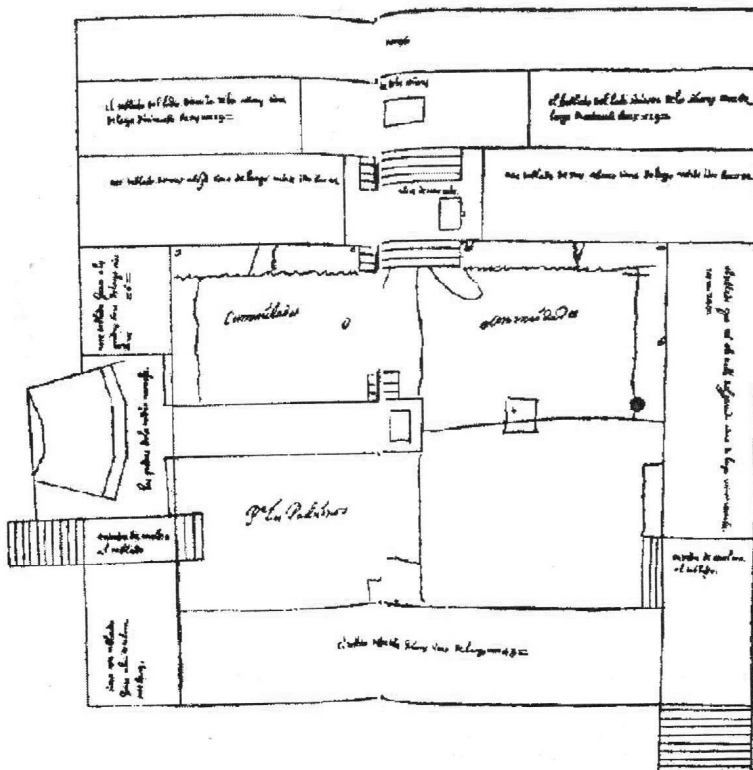
En las ciudades indígenas el mobiliario recalcó el carácter ceremonial de las ciudades y tuvo sobre todo un carácter simbólico. El desarrollo de mobiliario urbano del siglo XVI correspondió a los objetos de un espacio medieval en proceso de desaparición.

Los viejos símbolos medievales como el quemadero, la horca y el rollo, funcionaban como elementos que consolidaron la nueva conquista.

El mobiliario urbano de los siglos XVII y XVIII, coincidió con los nuevos símbolos renacentistas que abrían paso a una visión más culta, como la fuente, el obelisco y el monumento, los cuales anunciaban la presencia de un estado ilustrado y gradualmente transformaron la ciudad en un sitio de paseo para el peatón.

El desarrollo de mobiliario urbano de la primera mitad del siglo XIX correspondió a un viejo espacio colonial, que a través de su mobiliario buscaba nuevos símbolos nacionales, éstos anunciaban un nuevo y fuerte Estado. Astas bandera, monumentos a la independencia, libertad, patria y héroes, confirmaban la esperanza de un sueño nacional y democrático.

El desarrollo de mobiliario urbano de la segunda mitad del siglo XIX, presentaba influencia de las nuevas técnicas industriales, a través del desarrollo de sistemas de limpieza e iluminación y la influencia del París Haussmaniano.



Plaza Mayor de la ciudad de México en la Nueva España. Plano del quemadero de la Inquisición montado en la plaza a principios del siglo XVI.

Nuevos símbolos diseñados y fabricados en serie en Europa, amueblaron plazas desde Canadá hasta Argentina, ya no nacionalistas sino globalizadores, abrieron paso a la *belle époque* anunciando al estado paternalista y benefactor; elementos prefabricados en acero vaciado o madera: kioscos, bancas, pabellones, paneles de información farolas y esculturas, todos ellos por lo general temas clásicos que habían sustituido a los religiosos.

El desarrollo de mobiliario urbano del siglo XX, correspondió a un apogeo del mobiliario industrializado en países influenciados por el mobiliario del siglo XIX, el cual tenía un interesante avance en lo que a iluminación se refiere.

Tipos de mobiliario

En la plaza, el mobiliario está constituido por una serie de elementos u objetos que posibilitan o favorecen el uso y habitabilidad del espacio, estos objetos son fundamentales en la definición tanto morfológica como significativa de la plaza. Hay plazas en que existe un orden claro y legible en la disposición del mobiliario con respecto a la traza general de la planta, así como hay otras en las que el diseño es arbitrario.

El análisis de la plaza americana, muestra que existen modelos y formas de colocación del mobiliario a través de los cuales la plaza es percibida.

Como objetos del mobiliario de una plaza encontramos entre muchos otros:

Bancas, bancos y sillas

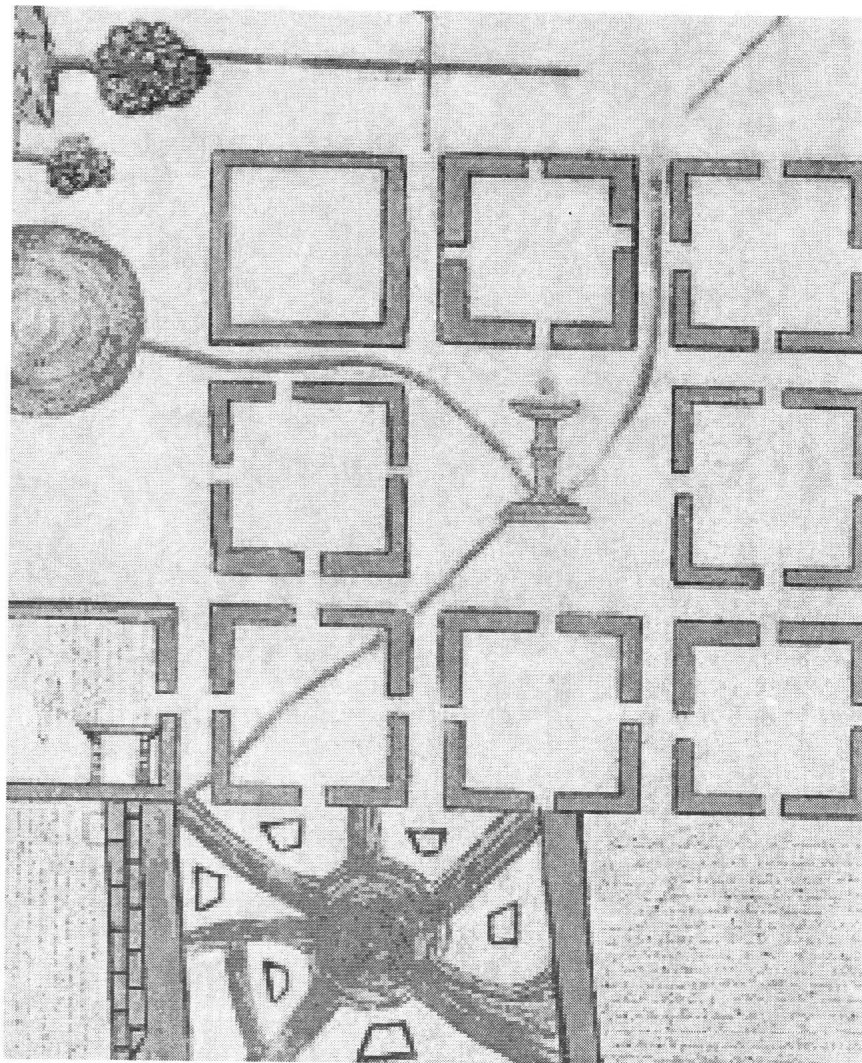
Los bancos y bancas son lugares fundamentales en una plaza moderna, sin embargo, numerosas plazas no cuentan con este tipo de mobiliario por lo que el concepto de las mismas ha variado a través del tiempo.

Al pensar en una plaza, surge como una de las primeras asociaciones de ideas, el descanso: sentarse a conversar, contemplar o simplemente tomar el sol.

Por su tipo, uso y diseño los asientos públicos indican el grado de cultura cívica debido al bienestar y comodidad que la ciudad ofrece a sus habitantes.

Llamamos bancas a aquellos asientos sin respaldo, duros y adecuados para permanecer sólo por un corto periodo de tiempo, un alto de descanso en un recorrido, por lo general están hechos de materiales fríos como piedra, mármol o concreto, lo que da una mayor duración. Debido al uso y diseño horizontal y estilizado, se encuentran en los lugares más visibles de la plaza, junto a los monumentos o símbolos, acentuando así su jerarquía.

Las bancas tienen respaldo y están diseñadas en función al confort, por lo que debido a su diseño se puede permanecer más tiempo en ellas.



Plaza Mayor de un pequeño poblado en la Nueva España. Plano de la plaza que muestra la fuente en su espacio central a principios del siglo XVII.

Generalmente se ubican en el perímetro de la plaza reforzando el recorrido exterior.

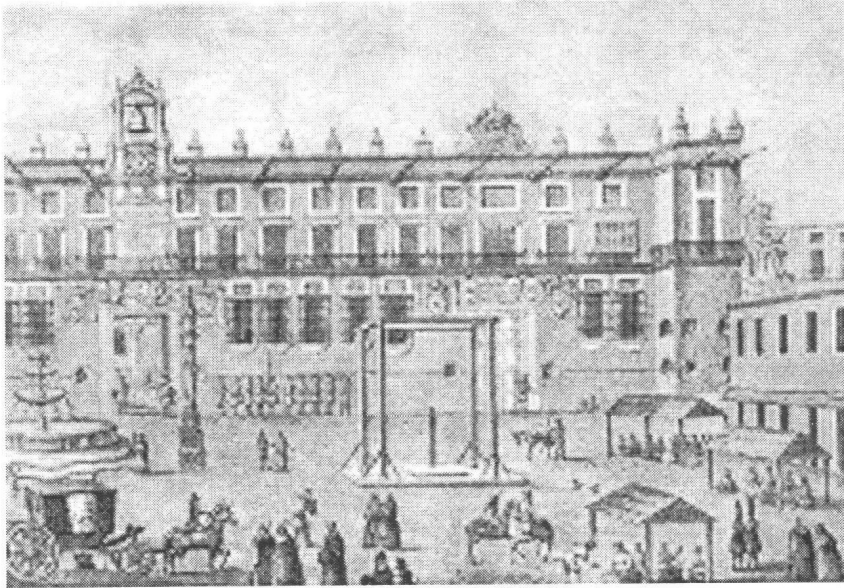
Las sillas son de carácter individual por lo que son poco usadas.

Faroles y luminarias

Al observar los diversos tipos de faroles que iluminan las plazas, se ilustra la evolución del diseño industrial y el concepto de iluminación pública.

El desarrollo de las antiguas farolas de hierro con aceite, a las farolas de gas de hierro vaciado, de los postes de hormigón de ampollita casera, a los de acero inoxidable y luz mercurial, transformaron la noche en día.

A fines del siglo XIX se descubrió el poder mágico de la luz eléctrica para definir y hacer habitable el espacio nocturno. Se hicieron reaparecer los bordes de la plaza con una nueva expresión y se retornó al farol de luz incandescente, logrando que el recinto fuera más cálido.



Plaza Mayor de la ciudad de México en la Nueva España. Dibujo de principios del siglo XVII, muestra la esquina sureste de la plaza y su mobiliario.

Pilas, fuentes y bebederos

Sobre las plazas ordenadas y explanadas en tierra del siglo XVI, se construyeron las primeras pilas, cuya utilidad fue surtir de agua a los habitantes, además de ser el sitio donde los caballos tomaban agua.

Más tarde, el fin utilitario cambió por el estético y surgieron las primeras fuentes, primero de piedra y ladrillo, después de hierro y bronce.

Instrumentos de muerte, tortura y castigo



Dibujo de fines del siglo XVIII, muestra la estatua ecuestre de Carlos IV, instalada en el centro de la plaza en el año de 1803.

Como herencia del medio europeo, se utilizó este tipo de mobiliario durante los siglos XVI y XVII y tendió a desaparecer de las plazas públicas en el siglo XVIII.

Los quemaderos fueron por lo general utilizados por la Inquisición, con el fin de incinerar herejes; existieron en la Plaza Mayor, Santo Domingo y en la Alameda de la ciudad de México, así como en otras capitales.

Los rollos eran elementos de tortura y exposición de delincuentes; se construyeron en casi todas las plazas mayores y la mayoría desaparecieron a fines del

siglo XVIII, ahora sólo se conservan unos pocos. Hubo algunos que destacaron por su complejidad y monumentalidad como fueron el Rollo de la ciudad de Cuenca en Ecuador y el Rollo de Tepeaca, el mayor y más famoso de todos.

Las horcas eran sencillas estructuras de madera, algunas de ellas contaban con sofisticados mecanismos para ahorcar gente, estos instrumentos fueron muy comunes tanto en Hispanoamérica como en Angloamérica.

Monumentos y esculturas

El hombre siempre ha necesitado de símbolos. Las plazas han sido el sitio ideal para la construcción o montaje de éstos, fue como estos sitios contaron con simbólicos monumentos de carácter religioso, más tarde sustituidos por monumentos de carácter mitológico, romántico o simplemente estético, además de símbolos políticos, desde monumentos reales hasta nacionales.

Rejas, bardas y puertas

Siendo la plaza un espacio abierto, el hombre ha sentido la necesidad de fraccionarlo o delimitarlo, algunas veces por seguridad, otras por elitismo o simplemente por adecuarlo a una escala humana, de esta manera ha surgido en el diseño y la historia de la plaza, verjas, bardas, balaustradas y rejas, así la plaza ha estado libre y encerrada, abierta y delimitada, accesible y sectorizada.

Las entradas a subterráneos y metro constituyen importantes piezas de mobiliario que Guimard elevó a obras de arte.

Escultura

La escultura se volvió con el tiempo el arte predilecto de las plazas, pasando por múltiples expresiones:

En la plaza indígena la escultura tuvo un carácter religioso y simbólico. En el siglo XVI la vieja escultura indígena fue sustituida por la escultura de carácter cristiano religioso y simbólico. En el siglo XVIII se implantó la escultura de carácter político, estatuas reales. Con la independencia, la escultura tomó un giro clásico y romántico con obras que representaban abstractos temas como libertad, patria e independencia. En el siglo XX la escultura pasó del figurativismo al abstraccionismo.

Kioscos, pabellones, estanquillos y otras construcciones

El siglo XIX marcó un gran auge en el mobiliario industrializado (kioscos, pabellones, estancos y otros) el cual embelleció las plazas americanas y enriqueció a las grandes fundidoras europeas.

Aunque la plaza es por definición un espacio abierto no construido, a través de la historia el hombre ha ido colonizando ese espacio y el espacio subterráneo de la misma, construyendo o instalando pequeñas y grandes obras de infraestructura, equipamiento y servicios.

Como infraestructura destacó el manejo de flujos: electricidad, agua, gas y otros. Como equipamiento: grandes obras de comunicación, estaciones de ferrocarril metro o bien, estacionamientos que constituyen un complemento a la plaza y los cuales actúan como generadores de actividad.

El mobiliario como patrimonio

El conjunto y cada pieza del mobiliario es representativa de su tiempo y su espacio, constituye un patrimonio histórico cultural. Es común que muchas de estas piezas sean todavía copiadas dentro de modas historicistas "retro" en el mundo entero, mientras que otras, originales, son compradas por museos o vendidas a anticuarios quienes las ubican en jardines privados, por lo que no gozan de protección legal, ni como objetos ni como monumentos históricos muebles o inmuebles.

El mobiliario histórico se pierde a pasos gigantes, carece de mantenimiento y a menudo es reemplazado sin necesidad y sin la menor sensibilidad en su valor histórico.

Mobiliario y diseño

En el espacio de las plazas indígenas hubo una gran preocupación por el desarrollo integral de proyectos, así, diversas limitaciones obligaron al diseño en términos de tecnologías y materiales locales, lo cual garantizó la unidad de los conjuntos.

Durante los siglos XVI al XVIII, el mobiliario era realizado específicamente para la plaza y correspondía a un proyecto integral y artesanal.

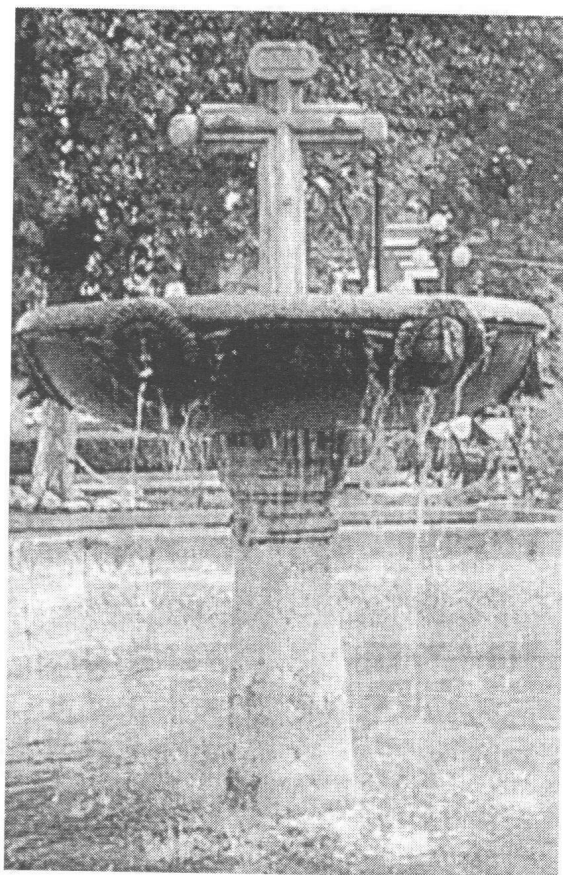
En el siglo XIX, con la industrialización de las piezas, se logró una armonía de conjunto, pues se produjeron con lenguaje clásico, manejado con ligereza, una gran cantidad y diversidad de objetos con unidad de diseño, los cuales dieron a los espacios públicos una nueva urbanidad y unidad, aunque con el paso del tiempo fueron uniformando diferentes contextos.

En el siglo XX se perdió el concepto de unidad, se tendió al desarrollo de una nueva generación de mobiliario urbano pa-

ralela a la producción de nuevos materiales (plásticos en los objetos pequeños especialmente), de nuevas tecnologías de transporte y comunicación (teléfonos públicos, paradores de autobús, paneles de señalamiento y otros) de nuevas necesidades sociales (juegos para niños en los jardines y plazas públicas).

La producción comercial en serie, hecha por varias firmas privadas llevó a tres tendencias:

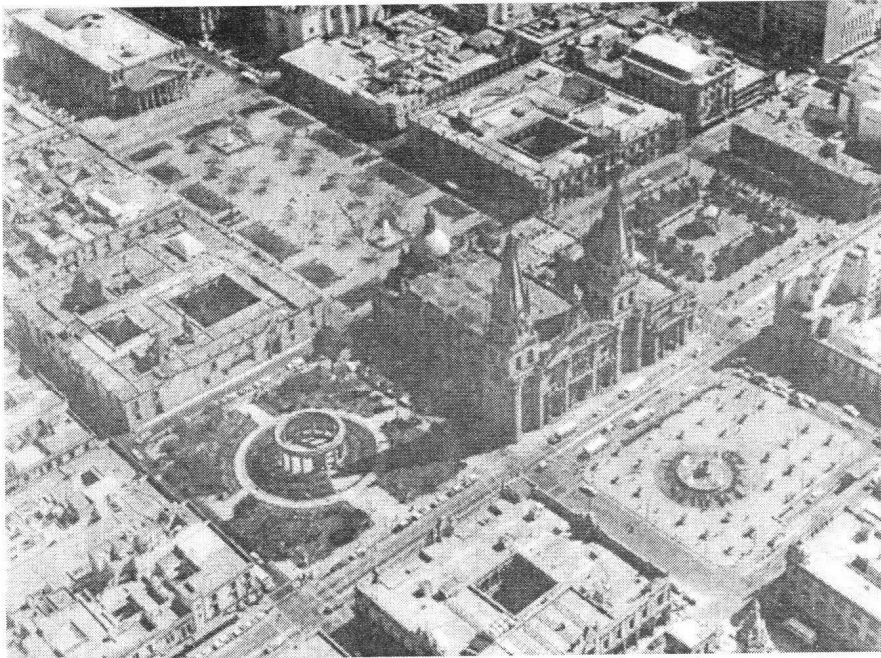
- La pérdida de una búsqueda formal y unidad de estilo entre los diferentes elementos del mobiliario.
- Banalización de los objetos que se produjeron de manera idéntica en diferentes ciudades, diversos países e incluso en el campo y la ciudad.
- Distribución puramente cuantitativa de los objetos de mobiliario tratados como unidades singulares y no como componentes de un conjunto complementario e



Plaza mayor de Tlaxcala en la Nueva España. Fotografía que muestra la hermosa fuente de cantera de principios del siglo XVII que sobrevive hasta nuestros días.



Dibujo de fines de siglo XIX que muestra el kiosco que permaneció hasta los primeros años del siglo XX.



Cruz de Plazas o Cuatro Plazas de la ciudad de Guadalajara, México. Fotografía de 1960 que muestra la diversidad y unidad del mobiliario de la plaza, al centro la Catedral.

integrador del espacio urbano al cual paradójicamente, contribuyen a desintegrar.

Dicho de otra manera, el papel estético y de convivencia de este tipo de mobiliario entró en crisis y tiende a desaparecer, pues se ha convertido en soporte de funciones publicitarias.

Las ciudades modernas ofrecen un ejemplo caricaturizado, donde la circulación peatonal es ame-



Plaza Mayor o Plaza de Mayo de la ciudad de Buenos Aires, Argentina. Fotografía de 1990, muestra el mobiliario de la plaza, en primer término la estatua de San Martín, al centro el primer obelisco de la Independencia de América de 1811, al fondo el Paseo de Mayo que remata en el Congreso.

nazada por grandes contenedores de basura totalmente fuera de escala además de paneles publicitarios que constituyen el elemento dominante y esconden los verdaderos valores de sitios tanto históricos como modernos.

El mobiliario urbano que una vez fue portador de convivencia, conserva un papel potencial que debe ser seriamente pensado por los urbanistas en los siguientes términos:

Diversificación de la producción de mobiliario a partir de concursos sistemáticos de concepción que convoquen a arquitectos, diseñadores y artistas.

Diferenciación entre el mobiliario urbano y rural, valorizando técnicas tradicionales en ciertos contextos.

Conclusión

No existe una conciencia histórica del mobiliario en las plazas públicas lo cual da por resultado intervenciones negativas que:

- ♦ Destruyen el carácter de las plazas al no considerar el equipamiento con el que fueron concebidas y con el que evolucionaron.
- ♦ Hacen que se pierda la riqueza del patrimonio de mobiliario histórico existente.
- ♦ No dejan registro del mobiliario representativo de las diferentes épocas que ha vivido una plaza.
- ♦ Se pierde el papel funcional de mecanismos de carácter histórico, pues muchos objetos pierden su significación al dejar de funcionar (lámparas, fuentes de gravedad, etcétera).

Es de esperarse que urbanistas, artistas, diseñadores y arquitectos, produzcan una nueva generación de mobiliario que garantice una visión adecuada e integradora de los conjuntos urbanos a partir de una sensibilidad que promueva y facilite el contacto social y tome como base respeto a la historia ☺

Bibliografía:

González Claverán, Jorge. *La plaza en América. 2002*. Proyecto de investigación. ESIA, IPN.

Merlín y Choay. *Dictionnaire de l'urbanisme et de l'aménagement*. PUF Paris, 1988.